

La Dutch Design Week,

por un futuro sostenible y más justo

Toda la ciudad de Eindhoven se viste en clave diseño y lo vive como una verdadera fiesta.

PALABRAS Y FOTOGRAFÍA LUJÁN CAMBARIERE



Página anterior
Parte de la muestra
de diseño italiana
Isola en el Skatepark
Area 51. Esta foto El
showroom de uno de
los estudios holan-
deses icónicos: Kiki
& Joost.



Página anterior (de arriba a abajo) La exposición de los graduados de la Design Academy Eindhoven. Más del nuevo espacio y tienda del estudio holandés Kiki & Joost. Arriba La instalación por la paz en el centro del circuito creativo del Strijp-S.

Joven, experimental, sustentable... muchas cosas se pueden decir de la Dutch Design Week, Semana del Diseño Holandés, que se celebra cada año en octubre en la ciudad de Eindhoven.

Lo cierto es que es, por mucho, uno de los eventos más importantes del calendario del diseño internacional (participan alrededor de dos mil 600 diseñadores y atrae a más de 300 mil visitantes en más de 100 sedes especiales). Toda la ciudad se viste de fiesta y aquí surgen muchas de las tendencias futuras, especialmente las relacionadas con lo medioambiental.

Definitivamente tiene que ver con que la ciudad alberga una de las universidades más prestigiosas de Europa, la Design Academy Eindhoven, a la que llegan estudiantes del mundo entero, pero también la decisión política de apoyar a la disciplina, que se evidencia con una secretaría especializada y con mapas por todas las calles que señalan los circuitos a visitar.

Así, bajo el lema de esta edición "Real un real" (real a real)

—que buscaba hacer hincapié en el diálogo entre lo concreto y lo virtual con la IA a la cabeza—, una vez más organizaron muchas de las apuestas en sus ya famosas embajadas, para ordenar los grandes temas y objetivos que les quitan el sueño. La primera parada obligada es en el corazón de la Semana: el centro del distrito creativo del Strijp-S, donde se discutió: "Medioambiente vivo, Futuro digital, Un planeta próspero, Salud y bienestar y Sociedad igualitaria".

Además, en el Klokgebouw —una antigua fábrica de la empresa Philips, emblema de la ciudad, conocido como el edificio del reloj— se presentaron (en cuatro pabellones con un total de siete mil 500 metros cuadrados) proyectos individuales y colectivos a distintas universidades europeas. Destacó la iniciativa Secrid Talent Podium, empresa que da soporte a jóvenes talentos que apuestan por un "diseño como una fuerza para el bien", entre los que sobresalieron los textiles solares Suntex de Pauline van Dongen, la construcción biocircular de



Omlab de Huub Looze y Margreet van Uffelen, y los alimentos hechos con desechos de calidad, de Doreen Westphal para la marca Resty & Fungi Hack, entre otros.

En la misma sede, Class of 24 presentó los proyectos de titulación de varias academias holandesas e internacionales como el IED (Instituto Europeo de Diseño), que participa por primera vez con propuestas bajo el tema “Relaciones de cuidado”, y cuyos proyectos fueron liderados por el reconocido diseñador alemán Stefan Diez, quien, bajo el lema “En movimiento”, hizo trabajar a sus alumnos de Diseño Industrial de la Universidad de Artes Aplicadas de Viena en dispositivos para viajar.

Otras perlas de este año, sobre todo por la locación en Area 51 —el mayor *skatepark* de los Países Bajos—, fueron las cuatro exposiciones de Isola, plataforma fundada en 2017 en Milán. Más de 100 expositores y jóvenes en sus patinetas hicieron sin duda más vibrante la puesta.

Por último, uno de los nombres fuertes del diseño neerlandés, la dupla Kiki & Joost, formada por los diseñadores Kiki van Eijk y Joost van Bleiswijk, no solo abrió las puertas de su taller y *showroom* como es habitual, sino que sumaron la tienda, nuevas colecciones y espacios como un bellissimo jardín y un depósito con sus piezas más emblemáticas. **AD**